

Artilugios

Alicia Lebén



ARTILUGIOS

ALICIA LEBEN

Capítulo 1

Las razones no habían sido claras hasta ese momento. Lola asentó delicadamente la piedra sobre la mesita, esperando que Santiago hiciera la llamada. Habían estado hablando por varios meses, no era el momento para desconfiar o para correrse del trato, el frasco de pastillas ya estaba vacío y tendría que mantenerse despierta toda la noche en caso de que no apareciera. El ruido había mermado y ya no se podían ver transeúntes, ese sería el momento perfecto para salir y olvidarse de todo, explicar lo que había pasado antes de que llegara al apartamento.

Santiago era todo un profesional, el trabajo pasado había sido impecable, no había dejado ningún cabo suelto, pero no era una persona impuntual y ya eran más de las doce. Estaba totalmente incomunicada y las horas seguían corriendo, sería más difícil revertir todo o al menos disimular cuando el sol asomara y si el *bastardo* no aparecía tendría que hacerlo ella misma.

Un hombre con una gabardina que le tocaba las rodillas camino hasta ella y se mantuvo a una distancia prudente, no era posible verle el rostro y Lola no quería ser reconocida por más personas, (aunque llevando la peluca y la ropa prestada de Martina sería imposible que alguien en los suburbios sacara conclusiones) igual era muy arriesgado.

Dejo caer un sobre de papel sobre la acera y le hizo una clara indicación con la mano, la señal de la que había estado hablando Martina toda la tarde, el plazo se había cumplido y Santiago no aparecía, eran más de las dos y la paciencia le rozaba la base de la cabellera falsa. No le quedaba más opción que aceptar e irse, tenía los tiquetes en el bolso y no podía seguir esperando.

Debía hacer el intercambio antes de las seis, ya llevaba dos horas decidiendo entre un sueño aterrador que casi no le permitía mantener los ojos abiertos y el miedo de que Santiago apareciera por la puerta. Cambiaría su alma por la de Martina si fuera necesario, eran más que hermanas y el paso por la escuela de artes, los novios compartidos y los besos cayendo la noche mientras Santiago dormitaba en el sillón, un fiel recordatorio de lo que debía hacer.

La piedra ya estaba en el sobre, ahora solo bastaba esperar. El ruido del carro al dar vuelta en la esquina y desaparecer le produjo un escalofrío que bajo por todo el cuerpo, se sintió desorientada y decidió recostarse sobre la columna. Ya deberían estar en el apartamento, Martina estaría aliviada y dejaría un dibujo sobre la mesita de noche en agradecimiento como lo había hecho por años, luego volverían a verse después de unos

meses para reiniciar la búsqueda.

Mientras caía en el sueño empezaba a pensar porque el frasco estaba vacío, ella no había tomado las pastillas hace más de una semana, pero no era importante, finalmente había cumplido, Santiago aparecería en la mañana con tufo a mujer barata y aguardiente y una sonrisa en la boca, dando alguna explicación vana del retraso y esperando a que le contaran con detalles lo sucedido.

El brillo del sol empezó a entrar por la ventana, Lola miro hacia los lados y descubrió gratamente que ya estaba en el apartamento, el cuerpo le dolía terriblemente y la cabeza le daba tumbos, intento levantarse pero le fue imposible, el frasco de pastillas tirado al lado derecho de su cuerpo y un sabor a cobre que le secaba la boca, sobre la cama Martina boca arriba mirando al cielo con los ojos abiertos y una sonrisa exquisita dibujada sobre sus labios rojos.

Santiago sentado en el sillón con el cuerpo un poco encorvado y la televisión encendida a volumen bajo; como siempre le había gustado, sus ojos abiertos y su piel más pálida que de costumbre. Ahora todo le era más claro, las razones habían sido dilucidadas finalmente, Santiago había cumplido.

Los recuerdos empezaron a brotar como flores silvestres de primavera. La noche anterior mientras tomaba las pastillas hasta el fondo después de lo sucedido, había dado freno al letargo, a la tristeza de sus vidas, se volverían a conocer y cometerían menos errores, sus amigos, estaba segura lo agradecerían sin demora.

Martina con su ropa favorita y su peluca de días festivos, Santiago había tardado un poco y renuente apareció misterioso recogiendo la piedra que aún brillaba en su anillo de bodas y ella con los tiquetes que abrían el paso a la próxima aventura.